

VIDA DIGNA PARA TODOS

2 de Abril de 2017

Evangelio según JUAN 11, 1-45

...Al llegar Jesús, encontró que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro.

Jesús entonces, al ver que lloraba ella y que lloraban los judíos que la acompañaban, se reprimió con una sacudida y preguntó:

-¿Dónde lo habéis puesto?

Le contestaron:

-Ven a verlo, Señor.

A Jesús se le saltaron las lágrimas. Los judíos comentaban:

-¡Mirad cuánto lo quería!

En cambio, algunos de ellos dijeron:

-¿Y éste, que le abrió los ojos al ciego, no podía hacer también que este otro no muriese?

Jesús entonces, reprimiéndose de nuevo, se dirigió al sepulcro.

Era una cueva y una losa estaba puesta en la entrada. Dijo Jesús:

-Quitad la losa.

Le dijo Marta, la hermana del difunto:

-Señor, ya huele mal, lleva cuatro días.

Le contestó Jesús:

-¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?

Entonces quitaron la losa.

Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo:

-Gracias, Padre, por haberme escuchado. Yo sabía que siempre me escuchas, pero lo digo por la gente que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

Dicho esto, gritó muy fuerte:

-¡Lázaro, ven fuera!

Salió el muerto con las piernas y los brazos atados con vendas; su cara estaba envuelta en un sudario. Les dijo Jesús:

-Desatadlo y dejadlo que se marche...



Desatadlo y dejadlo andar

Este evangelio hemos de leerlo teniendo en cuenta su importante significado simbólico.

Lázaro saldrá vivo del sepulcro, pero permanece atado a las antiguas tradiciones de su pueblo de las que no puede desprenderse él solo; necesita la ayuda de otros miembros de la

comunidad para que lo desaten y así pueda andar por su propio camino y llegar a su destino.



VIDA EN EL MÁS ACÁ

Hay muchas personas que se empeñan en narrarnos, en una serie increíble de tópicos, sus experiencias más allá de la frontera de la vida. Tratan de decirnos que, según ellos, hay vida más allá de la muerte. En realidad, el Evangelio se empeña, en decirnos justamente lo contrario, que hay vida en el más acá de esta existencia nuestra y que el gran reto consiste en descubrirla.

INQUIETUDES ESTÉRILES

Gran número de personas, como decimos, ha sentido y siente mucha inquietud por el más allá. A veces, esa inquietud ha degenerado en ansiedad, cuando no en desequilibrio. Pero, en realidad, son inquietudes estériles, ya que lo único que consiguen es cargar de más miedos a la persona, paralizarla en sus decisiones de vida y mermarla en sus posibilidades de crecimiento. El creyente habría de ser persona sosegada y equilibrada en estos temas para situar el problema donde verdaderamente puede ser fecundo: en el valor y sentido de esta vida nuestra de hoy.

DESDE NUESTRA FE CRISTIANA

El Evangelio nos aporta razones decisivas en la lucha contra el hambre. La opción por los pobres es característica fundamental del amor cristiano. La raíz de la pobreza se sitúa en la injusticia humana que adopta una doble naturaleza: injusticia activa y directa que consiste en la explotación del débil; e injusticia pasiva e indirecta que consiste en no brindar solidaridad a los que están apartados de la mesa común, en abandonar al pobre en su pobreza y exclusión. Como testigos de la Buena Nueva de Jesús de Nazaret y como una manifestación de nuestro compromiso de fe, hacemos nuestra la causa de los casi 800 millones de personas que pasan hambre en el mundo. Sabemos que, como dice el papa Francisco, *«hoy, creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de fidelidad al Creador, porque Dios creó el mundo para todos. Por consiguiente, todo planteo ecológico debe incorporar una perspectiva social que tenga en cuenta los derechos fundamentales de los más postergados»* (LS, 93). Esta convicción está en la base del destino universal de los bienes que exige una distribución equitativa del trabajo, de la renta, de la riqueza y especialmente de los alimentos. Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir ni privilegiar a nadie.

Debes amar la arcilla
que va en tus manos.
Debes amar tu arena
hasta la locura.
Y si no,
no la emprendas que será en vano.
Sólo el amor
alumbra lo que perdura,
sólo el amor
convierte en milagro el barro.
Debes amar el tiempo
de los intentos.
Debes amar la hora
que nunca brilla.
Y si no,
no pretendas tocar lo yerto.
Sólo el amor
engendra la maravilla,
sólo el amor.
consigue encender lo muerto.

El diseño de Dios sobre el hombre es comunicarle una vida que cambia cualitativamente la que el hombre posee: vida que supera la muerte. Ésta seguirá siendo un hecho biológico pero no señalará el fin.

La muerte como final de la vida es la expresión máxima de la debilidad humana, que incluye todas las demás debilidades y humillaciones. El miedo a la muerte como desaparición definitiva deja al hombre impotente ante la opresión y funda el poder de los opresores. Liberándolo de ese miedo radical, Jesús hace al hombre radicalmente libre, dándole la capacidad de entrega generosa y total.

Juan Mateos S.J.



PARA REFLEXIONAR

- + ¿Qué losa me impide vivir el Evangelio?
- + ¿Me siento libre como Lázaro?
- + ¿Crees en la vida definitiva?